

## Crítica de Arte

### LAS ULTIMAS EXPOSICIONES

Durante los dos últimos meses ha habido tal acumulación de exposiciones que nos limitaremos a realizar una sucinta y fugaz síntesis de ellas.

Para claridad de nuestra crónica y para que el lector tenga una idea panorámica de tales actividades, trataremos de establecer una parcelación en la que, dentro de lo posible, los expositores estén agrupados por tendencias.

No se nos escapa lo impreciso de tal clasificación. De todas maneras la adoptamos por estimar que a pesar de todo constituye un punto de partida para la comprensión de las diferencias estilísticas y estéticas. La clasificación es un primer intento de valorizar. Es, en cierto modo, transformar el caos en cosmos. Sin pretender tanto, aspiramos a ordenar un poco, de acuerdo con la estilística, el panorama difuso de las actividades artísticas de los dos últimos meses.

Seguiremos un orden lógico en nuestra agrupación.

Primer núcleo:

*Alfredo Araya (hijo), Sala del Banco de Chile. Manuel Huidobro Gutiérrez, S. B. Ch. Willi Vogel y Hiltrude Vogel, Sala del Ministerio de Educación. Rafael Cuenca-Muñoz, Crillón. Salón de la Sociedad Nacional de Bellas Artes, Palacio de la Alhambra.*

Este grupo representa la continuidad del naturalismo objetivo decimonónico y lo que ellos llaman la tradición. Dentro del mismo caben empero algunas posiciones en cierto modo antagónicas. Willi Vogel y Hiltrude Vogel derivan en forma no muy acusada hacia un neorromanticismo de esencia nórdica. El paisaje es una transmutación plástica—modesta y limitada—de estados anímicos. Por su parte el pintor Cuenca-Muñoz nos trae desde España la inclinación hacia un arte folklórico-expresionista. Interesa aquí, más que el estilo, el carácter. Cuenca Muñoz es un pintor en cierto modo truculento. Viene, con las consiguientes reservas mentales por nuestra parte, de la plástica fuerte y barroca de José Gutiérrez-Solana y de Ignacio Zuloaga.

El Salón de la Sociedad Nacional continúa este año, como los anteriores, reuniendo un conjunto bastante endeble de telas. No es por este lado por donde se habrá de salvar la pintura chilena. La mayor parte de los concurrentes al certámen siguen repitiéndose. En ellos no se advierte el afán de una superación estética. No diremos que cambien. Cada uno hace el arte que mejor conviene a su manera de entender la representación figurativa. Mas sería conveniente que el afán tembloroso y milagroso de salvación estética, pusiera en la obra de algunos de esos pintores, su huella indeleble.

---

Eugenio d'Ors ha dividido el acontecer estético de la época que nos es más próxima, en cuatro periodos simbólicos: «Color de Carnaval, color de Cuaresma, color de Piñata, color de Pascua; y en otros términos, y con el mismo juego de respectivos valores: fiebre, dieta, recaída, convalecencia, camino de salud: o bien: arte impresionista, arte estructural, arte *fauve*, clasicismo nuevo. . .»

Para el crítico, al carnaval del impresionismo sigue la cuaresma del cubismo, lo que no deja de ser cierto, sobre todo en

lo que a la simbología respecta, puesto que a los esfumados lumínicos e imprecisos, mórbidos, casi pecaminosos y sensuales de un Manet, procede la fuerte estructuración de un Cézanne, pintor de sobriedades cuaresmales.

Bien. El primer grupo anotado, el naturalista-objetivo, está fuera como es obvio de la clasificación dorsiana. Tampoco cuenta nuestro panorama con el grupo correspondiente al impresionismo.

Tenemos, por el contrario, en las exposiciones de que damos cuenta, el que persigue la estructuración. Lo forman:

*Claudio di Girolamo*, Sala Dédalo. *Taladrid*, Sala del Banco de Chile. *Pedro Lobos*, Sala del Pacífico. *Mural de Orlando Silva*, Escuela N.º 18.

El primero, el joven italiano Claudio di Girolamo, es de todos los componentes del grupo al que corresponde más cabalmente la calificación de pintor de estructuras. Su arte trata de superar la accidentalidad de las apariencias externas para darnos lo sustantivo y perennal. Excluye los efectos temporales de luz y las formas accidentales.

Los paisajes de Taladrid son esquemas geométricos trazados de acuerdo con una matemática elemental. Demasiado elemental. Excesivamente pueril.

El caso de Pedro Lobos, plantea soluciones de otro tipo. Incluido dentro de este grupo, Lobos no es en el rigor del término un pintor de estructuras. Es más bien un buscador apasionado del arabesco. Está en muchos casos bastante cercano de los artistas del setecientos. Su obra revela una fuerte voluntad de estilo rococó, Pero como su trazo deformado o ampuloso es concreto y de una precisión matemática, matemático a fuerza de estilización, lo incluimos en esta sección.

Orlando Silva es uno de los muralistas jóvenes de más acusada personalidad. Su manera de concebir el arte mural, tiene raigambres en la monumentalidad quinientista. Se persigue aquí la tectónica como base del estilo, la claridad narrativa de las for-

mas, el arabesco definidor y el equilibrio compositivo. La jerarquización de los elementos que intervienen en la temática no está señalada por el valor ideal o espiritual de esos elementos, sino por el valor plástico. La precisión de los límites volumétricos —por tanto—nos obligan a incluirlo en el grupo de la estructuración.

---

Del conjunto que hace un arte estructural pasamos a los *fauves*. Es decir, al de la recaída, al que vuelve los ojos en cierto modo al impresionismo. La estructuración se deshace en formas deshuesadas, sin consistencia. La obra refleja, más que una voluntad estructural o tectónica, el impulso anímico. Cualquier medio, cualquiera técnica son buenos, incluso la falta de técnica, para expresar apasionada y directamente el contenido anímico y psicológico del pintor. Si el impresionismo fué la pintura sin pensamiento, la pintura que aspiraba a captar las formas envueltas en la luz y en la atmósfera, de acuerdo con la impresión producida en la retina del pintor, el *fauvisme* será la proyección del espíritu sobre la tela.

En este grupo existen también numerosas subdivisiones y corrientes internas que se cruzan y se confunden.

Los pintores son:

*Aída Correa*, Sala del Banco de Chile

*Isi Cori*, Sala Dédalo

*Thomas Rossner*, Sala del Pacífico

*Orlando di Collalto*, Sala Dédalo

*Ernesto Barreda*, Librería Neira

El grupo más importante del *Salón Oficial*.

La primera, es decir, *Aída Correa*, hace un arte jocundo, próximo a la gracia lírica del impresionismo. Pertenece, sin embargo, a este núcleo por la inclinación a los valores psíquicos.

De todas maneras Aída Correa, muestra en los paisajes un fuerte influjo de aquellos maestros.

Thomas Rossner e Isi Cori, están muy dentro de la mentalidad expresionista. Sus gamas sordas, cierto sentido místico de la forma y un acusado dramatismo, los aproximan al grupo centroeuropeo, más patético que el *fauvisme* francés buscador de gayas armonías cromáticas.

Esas armonías colocadas sobre el cartón en forma fugada se advierten en la exposición de Ernesto Barreda. El joven artista busca en el paisaje urbano la posibilidad de trazar el alma de las multitudes y de las ciudades. En sus cartones aparece todo el furor y la vehemencia de la pincelada violenta, la sonoridad estridente, la deformación de los volúmenes, el reflejo, en suma, del predominio del espíritu y de lo temperamental sobre los elementos figurativos.

¿*Fauve*, también Orlando di Collalto?

Sí, *fauve* sin duda y por necesidades de nuestra agrupación. Lo es, sobre todo, en los retratos. Lo es en *Nacimiento*. El cronomatismo es aquí dramático. El pintor ha huído de la viveza violenta de los colores puros y con fuerte influencia del expresionismo místico de París. En pinceladas de anchas estrías en una orquestación de ocres y tonos quebrados, hace obra sugestiva y valiosa. Hemos hablado de expresionismo. En efecto, su estilo tiene a veces la rudeza y el vigor técnico de los maestros que logran por la búsqueda de los valores expresivos la justificación de una obra. La falla está, a mi entender, en la ruptura de lo que este modo técnico pueda tener de trascendental, profundo y humano por la búsqueda de lo bonito.

---

Vendría ahora la pléyade de los superrealistas. No caben tampoco en la clasificación que hemos hecho de acuerdo con el módulo dorsiano.

Está formado este grupo, por la *exposición superrealista de la Sala Dédalo*, por *Roberto Matta*, *Sala Dédalo*, por *Haroldo Donoso*, *Sala del Pacífico*.

El hecho de esa exclusión grupal nos dice ya del carácter extrapictórico del superrealismo. La primera de las exposiciones del grupo, fué en realidad una decepción. Estuvo constituida por un conjunto de obras carentes de unidad y de calidad plástica. El único artista representado con cierta jerarquía, fué Roberto Matta. Pero este artista, además, expuso posteriormente, en forma individual y aun cuando su exhibición no era completa, sirvió para demostrar en primer lugar su dominio técnico y, en segundo, su fantasía creadora.

Haroldo Donoso es un artista incipiente. Tiene más fantasía y poder creador que lenguaje para expresarse sobre el cartón o la tela.

---

Y, finalmente, debemos mencionar a *André Racz*, extraordinario grabador, ampuloso en el arabesco, místico, que estructura y que, a la vez, busca esa segunda naturaleza que es la psicología. Su arte tiene así, en cierto modo, un carácter centaúrico. Los gouaches que relatan escenas de la pasión, se inclinan más hacia al expresionismo. La forma de colorear en planos sintéticos demuestra el dominio de las leyes que rigen el color.

Mencionemos también a *Alfonso Vila*, *Sala del Ministerio*, cuyo estilo es de transición entre el impresionismo y el postimpresionismo, a *Hortensia Alexandre* con una visión objetivo-naturalista un tanto superficial y pueril.

Dentro de la misma corriente debemos incluir a *José Machado*, *Instituto Chileno-Norteamericano*.

En la corriente neopopulista con tendencia social que, en realidad supone un intento de restauración de la forma, está el

grupo formado, por *Gabriel Bracho* y *Walter Solón Romero*. El primero expuso en la Sala del Pacífico y Solón Romero, en el Ministerio de Educación.

Fuera de toda posibilidad crítica y por lo tanto de clasificación discriminatoria está la exposición de *Juan H. Videla Balaguer*:

Y con esta nota ingrata termina nuestra crónica.

ANTONIO R. ROMERA